

distingue por el pañuelo blanco que lleva sobre la frente y el triple ceñidor.

Los moros van cubiertos con sábanas, imitando chilabas, turbantes blancos en la cabeza y espadas en la mano. El capitán, como se ha dicho, monta a caballo, con indumento militar, capa y el pañuelo también por signo de jerarquía.

El tema del recitado es el mismo de otras piezas análogas. Al vuelo del campanil aldeano se organiza la procesión de Santiago Apóstol, a cuya imagen dan escolta los seis guerreros cristianos. Antes de partir el cortejo, ante la puerta de la capilla, el capitán cristiano pronuncia esta invocación:

Glorioso apóstol Santiago,
portento de cielo y tierra,
amparo de los cristianos,
danos hoy valor y fuerza,
que, según tengo entendido
y mi corazón recela,
me parece que va haber
una muy sangrienta guerra;
porque la tropa *turquí*
parece que se presenta

a cautivar los cristianos
y a profanar las iglesias.
No permitas, Santo glorioso,
que tal estrago suceda,
sino que se conviertan
a nuestra santa Iglesia.
Quisiera ser un David,
perseguido de Absalón,
y no verme enamorado
de una bárbara nación.

(El que hace de asistente del capitán, dice:)

Este ejército español,
bajo de vuestra obediencia,
defenderemos la patria
hasta perder la existencia.

CAPITÁN CRISTIANO

Pues mis pisadas seguid
con las espadas en mano,
por si acaso el enemigo

intentase de estorbarnos.
Salid, milagroso Santo,
y ruego con tu salida
pedirte hoy suplicamos
nos des valor y osadía.
Que siga la procesión
llevando siempre cuidado,
por si acaso el enemigo
nos aparece emboscado.

(Comienza el desfile de la comitiva, y a poca distancia, en el cruce de dos caminos, se hallan apostados los moros. Al llegar cerca dice el capitán cristiano:)

Me parece conveniente
en este punto hacer alto,
por ser sitio peligroso
para robarnos el Santo.

(Ve entonces al centinela moro y exclama:)

Mas, cielos, ¿qué es lo que
[veo?
Ya está cumplido el mandato,
que a un valeroso moro
allí le veo paseando.

(Dirigiéndose a sus soldados:)

Cristianos, ¿juráis constantes
defender la religión,
vengando al que haga escarnio
de este Santo los milagros?

CAPITÁN CRISTIANO

Pues, ¿quién eres tú, salvaje,
para lograr detenerme?

ASISTENTE

Yo respondo, por las tropas
que están bajo tu mandato,
defender la religión
de nuestro Dios soberano.
Nuestros labios sin rubor
responderán:

CENTINELA MORO

Soy Allí el más valiente,
o basilisco o serpiente.
Si antes de llegar te rindes,
será trocada tu muerte,
y si no con dicha tanta,
lo verás muy de repente.

TODOS

¡Sí, juramos!

CAPITÁN CRISTIANO

Si amor tienes a tu vida,
huye dejando ese punto
y avisa a tu general,
mientras mi ejército junto.
De lo contrario, verás,
tu cuerpo será difunto,
sin que te valga Mahoma,
ni el sarraceno, ni el turco.

CAPITÁN

Todos me habéis de seguir,
y si contra vos marchase,
sea el primer tiro a mí.
Ampararse como hermanos,
que, si este caso tememos,
vienen a decir a España
que el agua no merecemos.
Y si por mi cobardía
se dejase de atacar,
divididme la cabeza
y no tengáis caridad.

CENTINELA MORO

¿Yo abandonar este punto,
yo irme sin pelear?
Ni amor le tengo a mi vida
ni aviso a mi general.
Yo solo a tu ejército
hoy lo he de destrozar
y, asistiéndome Mahoma,
jamás muerto he de quedar.

CENTINELA MORO

Alto y no hay que moverse
mientras no venga la orden
de Mahoma, que es mi jefe.

CAPITÁN CRISTIANO

Si he de pelear contigo,
dime tu nombre primero,
tu calidad y nobleza,
que, si no eres caballero,
aunque te venza en batalla,
poco galardón espero.

(Aparce, a caballo, el capitán moro.)

CAPITÁN MORO

Alá te guarde, cristiano.

(Se apea del caballo, que entrega al ordenanza que le acompaña, y se dirige al capitán cristiano y le da con la espada un golpe, que esquiva el cristiano.)

CAPITÁN MORO

Bramando vengo de ira
con este furor y rabia,
por ver si puedo acabar
con tu religión cristiana
en esta hermosa parroquia,
en la calle y en la plaza.
Hoy, día de la función,
pienso que he de hacer mi en-
[trada
atravesando los mares
hasta que he desembarcado.
Ahora que estamos en tierra
no hay que temblar, soldados.

CENTINELA MORO

A mí me llaman Alí
y soy nuevo caballero,
la primera vez armado,
y sólo por eso vengo
a ganar la honra y fama
con la victoria que espero.

Porque tanto es mi enojo
contra estos pueblos cristianos,
que no duermo ni sosiego
mientras que el hermoso Fe-
[no (7)
me permita destrozarnos.
A estos infames y necios
les atajaré sus campos,
les arruinaré sus pueblos,
conquistaré sus ciudades
y les quemaré sus templos,
hombres, mujeres y niños.
Al furor de este acero
os haré dos mil pedazos
y a cuchillo irán muriendo.

(7) No me han aclarado quién sea ese hermoso Feno a que alude el moro. Fenos o felos son enmascarados zarrapastrosos, y la frase parece un felo sirve para indicar un tipo ridículo. Al cigarrón o peliqueiro, interesante máscara superviviente aún en esta comarca, le llaman felo o feno. Pudiera creerse a esta máscara de oriundez mora. (Vide sobre los felos o fenos BOUZA BREY, *Máscaras galegas de origen prehistórico*: «Homenagem a Martins Sarmiento» (Guimaraes, 1933), pág. 75, y VICENTE RISCO, *Notas sobre las fiestas del carnaval en Galicia*: RDTP IV, 2.º, pág. 183, 186, 187, 192.)

(Dirigiéndose al capitán cristiano:)

¿Qué disputas, qué razones
con Alí tenías, cristiano?

(Dirigiéndose a los suyos:)

¿Por qué gastáis tanto tiem-
[po
sin dar muerte a estos villa-
[nos?

¿Son éstas las valentías
que tu fama ha pregonado?
¿No eras Alí, el valiente,
el moro más obstinado
que el gran Sultán ha tenido
y tiene bajo su mando?
¿Cómo no dejó tu alfanje
el suelo todo tapado
de cadáveres sin número,
todos en un breve rato?
¿Adónde está tu valor,
que no has muerto a estos cris-
[tianos?
Yo creí que a mi llegada
estarían degollados.

CAPITÁN CRISTIANO

No presumas de valiente
ni tan altivo ni ufano,
ni el valor de un buen cristiano
ultrajes villanamente.
Y mucho más si se pone
bajo el auxilio y amparo
del santo apóstol Santiago,
que fué portento en milagros.
Para que salga de dudas,
ahí le tienes retratado.
con el resplandor que tiene

(Muestra la imagen del
Santo.)

de Jesús acompañado,
y si imitas su ejemplo,
contigo hará otro tanto.
De lo contrario, verás
cómo se muestra enojado
y en pago recibirás
la muerte desesperado.

CAPITÁN MORO

¿Yo convertirme a tu Dios?
No lo verás, mentecato,
que soy Alí, de Mahoma
el moro más obstinado
que el gran Sultán ha tenido
y tiene bajo su mando.
Y en eso que tú confías,
a mi caballo amarrado
por las calles y las plazas
lo verás despedazado.

CAPITÁN CRISTIANO

Demasiado conoces
el poder de mi gran Dios,
que creó el firmamento,
y las estrellas y el sol,
y las tierras y las plantas.
¡Confíesalo, gran traidor!

CAPITÁN MORO

Todo lo creó Mahoma
y obediente a él se rinde,
excepto un vil cristiano

que no se le muestra humilde,
que le niega la obediencia
y sin cesar le persigue,
y eso es propio de tiranos.

CAPITÁN CRISTIANO

A las fieras indomables,
cual sois vosotros criados,
como lobos montaraces,
que sin fe ni religión
os tituláis de salvajes,
que, andando por el mundo
sin sociedad y errantes,
habitáis en las montañas
incógnitas y distantes,
viviendo de la rapiña
de los pobres caminantes.

CAPITÁN MORO

De orden del gran Sultán,
señor de toda la esfera,
protector del gran Mahoma,
emperador de sus tierras,
lucero de la Turquía,
por quien su nombre venera,
me informé por un cautivo,
buen cristiano que lo era;
mandé un embajador,
de esa imagen que venera
cuyos soberbios leones
amenazan mis banderas.
¡Salud, por el gran Alá
te guarde de mi soberbia!
¿Y quién sois vos, que, igno-
rantes
o demasiado atrevidos,
osasteis llegar a este sitio?

CAPITÁN CRISTIANO

Para que mejor lo entiendas,
sabrás que somos cristianos,
sin miedo en las batallas,
como hoy verás por los hechos.

CAPITÁN MORO

Has de saber, noble amigo,
que estimo el conoceros,
y ahora, si tú quisieres,
haceremos un convenio
de que dejes a tu ley
y te vengas a mi reino
y luego los dos juntos
entraremos en tu imperio
a destronar los cristianos,
haciendo siempre el convenio
que todo lo conquistado
será para ti luego.
Te colocaré por rey
de ese poderoso imperio.

CAPITÁN CRISTIANO

Moro, no me platiques de
[eso.
¿Cómo quieres que yo deje
a un Dios tan santo y tan
[bueno
para adorar a los tuyos,
que son falsos y embusteros?
Mejor será y más perfecto
que tú te vuelvas cristiano
y serás mi compañero
para defender la fe
de Cristo, Redentor nuestro.
En fin, moro, ¿que me pides?

CAPITÁN MORO

Que ese santo me lo vendas,
que, si eso me lo otorgas,
te daré muy grandes prendas.
Te prometo dar a Francia,
a Holanda, *Ingalaterra*;
te daré treinta mil turcos
para que guardes tus tierras;
te daré treinta mil naves
para que en tus puertos ten-
[gas;
te daré la Casa Santa,
que tanto deseas verla;

te haré dueño del mundo
y soberano de la tierra.

CAPITÁN CRISTIANO

Si con engaño me vienes,
me río de tu soberbia.
Si deseas oro y plata,
yo empedraré tu tierra.
Dices que me das a Francia,
Holanda e *Ingalaterra*.
Guarda bien esa corona
y no presumas de ella.
Dices que me das bajeles
y gente armada de guerra,
si tengo yo más soldados
que tu Africa banderas.
Dices que la Casa Santa,
que tanto deseo verla.
Dios quiera que algún día
te derrumbes bajo ella.
Que tengo fuertes soldados
que todos desean verla
y acabar con tu Mahoma

(*Pelcan ambos capitanes y cada moro con su cristiano. Chocan las espadas con algarabía y al fin vencen los cristianos, abatiendo los moros la cabeza. Cada soldado cristiano da con la espada un golpe en la nuca de su adversario.*)

CAPITÁN CRISTIANO

Levanta, moro, levanta,
y registra tu batalla;
verás todo destrozado
y la victoria ganada.

CAPITÁN MORO

Ya me levanto, señor,
porque vos me habéis mandado.
que viva la Cristiandad
y el apóstol Santiago.
¡Oh, valeroso cristiano!
Yo desde ahora confieso
que es tu Dios muy poderoso,
infinito y verdadero.

y tu canalla perversa.
Yo trataré de observar
y, no teniéndome cuenta,
saldremos a la pelea.

ASISTENTE CRISTIANO

No temas, mi capitán,
que, con la ayuda de Dios
y de su omnipotencia,
la victoria será nuestra.

CAPITÁN CRISTIANO

Tienes mucha confianza
en Mahoma, que es tu dueño.
Pronto verás tu rigor
abatido por el suelo.

CAPITÁN MORO

Tú tienes mucha confianza
en lo que está en el altar;
preparate bien, cristiano,
que vamos a pelear.

¿Qué santo ruega por ti,
y a quién tienes a tu lado,
que no perdiste la acción,
tan grande como la has dado?

CAPITÁN CRISTIANO

Puse mi espíritu en Dios
cuando salí de mi casa
y me viene defendiendo
María, llena de gracia,
la Reina de cielo y tierra.
Aquella que tú desprecias,
que estás creyendo en Mahoma
sin creer en la pureza.

CAPITÁN MORO

Cristiano, ¿me dais permiso
para hablar con ese Santo?

CAPITÁN CRISTIANO

Sí, lo tienes concedido,
y cuidado con mancharlo,
que lo tienes bien lucido.

CAPITÁN MORO

¡Glorioso apóstol Santiago,
perdóname si te ofendí;
yo también perdonaré
a quien me perdone a mí.
Si estás conmigo agraviado,
haz de mí lo que tú quieras;
yo seguiré en tu obediencia
mientras exista en la tierra.

Fin (8).

Después de la guerra civil española se le ha agregado este final:

¡Españoles y españolas,
la guerra se terminó;
démosle, pues, muchas gracias
al divino Salvador!
¡Viva la Iglesia romana!

¡Viva el apóstol Santiago!
¡Viva el ejército firme,
que tanto se ha desvelado!
Ahora podemos considerar
los trabajos que ha costado.

El otro lugar en donde se verifica el combate de *Moros y cristianos* es Retorta, parroquia perteneciente también al municipio de Laza, al borde de la carretera de Verín a dicho pueblo, a doce kilómetros de esta villa. Cerca de Retorta pasaba una vía secundaria que enlazaba los itinerarios 17 y 18 de Antonio Pío (9).

El nombre de Retorta alude a los giros y vueltas que ha-

(8) El manuscrito en que consta este diálogo me fué facilitado por José Alonso Costa (Xe), que representa el papel de Capitán moro. Al final lleva este pie: «Trez, a ocho de julio de mil nuevecientos treinta. Urbano Requejo Prieto. Este es para Silverio Sainza Villar, vecino del pueblo de Trez. Bien claro va. Estudia mejor; si alguna falta lleva, abítasela tú.»

(9) JESÚS TABOADA, *Vía romana del valle del Támega*, fasc. 3-4 del vol. 55 de «Revista de Guimaraes» (Guimaraes, 1946).